



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Noviembre - Diciembre 2001 • Año 1 • Número 4

#4

Noviembre Diciembre 2001

SUMARIO

Coloquio Jacques Lacan 2001 en Barcelona

Por Claudine Foons

Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos del *sinthome*

Por Ernesto Sinatra

El AME y el Psicoanálisis Puro

Por Gerardo Maeso

Marie Hélène Brousse en la NEL-Miami

Por Mónica Prandi

DOSSIER

A 10 años de la Fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana –EOL–

Saber tomar la ocasión

Compilación: Beatriz Udenio

La Escuela: una ocasión para que el surco abierto por Freud y Lacan, no se cierre definitivamente

Por Javier Aramburu

Diálogo con Graciela Brodsky

Por Beatriz Udenio

¡Ah, sí! Diez años de la Escuela

Por Germán García

La EOL, francamente...

Por Samuel Basz

Hace diez años

Por Oscar Sawicke

La EOL y sus vicisitudes

Por Luis Etneta

Un brindis por los diez años de la EOL

Por Frida Nemirovsky

La constitución de una comunidad de trabajo llamada Escuela

Por Marina Recalde

Angurria, épica y amor propio

Por Mónica Torres

Entrevista a Juan Carlos Indart

Por Beatriz Udenio

Mi Escuela

Por Judith Miller

A los diez años de la fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Por Jorge Chamorro

La Escuela del Pase

Por Guillermo Belaga

La EOL: una apuesta

Por Alejandra Eidelberg

Del Movimiento hacia la Escuela y no de la Escuela a un "Movimiento"

Por Aníbal Leserre

El lacanismo no es un discurso sin consecuencias

Reportaje a María Novotny de López

Un brindis por los diez años de la EOL

Por Silvia Tendlarz

Diálogo con Graciela Brodsky

Por Beatriz Udenio

Graciela Brodsky es AME de la EOL y Miembro de la AMP.

B. Udenio: Hablemos de los momentos previos a la Fundación de la EOL. Hace pocos días atrás, en tu intervención en la mesa de cierre de las X Jornadas Anuales de la EOL, recordabas el momento fundacional, el llamado a las puertas de la Casa del Campo freudiano, ese “movimiento popular” que precipitó la fundación...

G. Brodsky: Sí, siempre hay un momento donde todo se inicia y en este caso fue la convocatoria que hizo Jacques-Alain Miller a los 25. Se trataba de 25 personas pertenecientes a instituciones diferentes dentro del Campo freudiano, a quienes invitó a participar de un Coloquio que iba a tener lugar en París –el coloquio de la CIPA– que marcó la primera escena de confluencia a título personal para algunos de nosotros que nunca antes habíamos intervenido conjuntamente. También mostró la reticencia de algunos a participar. Entre ese Coloquio que tuvo lugar el 2 de febrero de 1991 y el 17 de octubre de ese mismo año, se gestó una comunidad inédita.

Del 17 de octubre del '91 tengo esta carta de Miller, que te leo:

“Queridos colegas,

Al proponerles a ustedes 25 reunirse bajo la égida de la CIPA-EEP y orientar la Hora del debate, esperaba favorecer entre ustedes la emergencia de una solidaridad nueva, la eclosión de iniciativas capaces de sobrepasar antiguos bloqueos. Con la creación del ‘Movimiento hacia la Escuela’ esa misión está cumplida. Cuatro de ustedes se abstuvieron, quizá se reunirán con nosotros una vez creada la Escuela misma.

De una manera o de otra les dirijo a cada uno de ustedes la expresión de mis mejores sentimientos, les agradezco su colaboración y declaro disuelto el grupo de los 25.”

Después del Coloquio de la CIPA se realizaron en Buenos Aires tres reuniones llamadas “La hora del debate”; la última fue la del 5 de octubre (cuyas Actas están publicadas en el *Uno por Uno* N° 22). Mientras el grupo de los 21 se reunía en Riobamba (la sede de la Casa del Campo freudiano) para evaluar los resultados de ese último debate, fuimos interrumpidos por el timbre. Me dicen que yo abrí, no lo recuerdo. Lo cierto es que algunos colegas que habían asistido venían a entregarnos un papel con firmas. El original, escrito a mano dice:

“Los abajo firmantes, asistentes a la reunión de la CIPA del día 5 de octubre de 1991 adherimos a la propuesta efectuada por Germán Leopoldo García de la formación de un Comité de Gestión encargado de tomar a su cargo y responsabilizarse por la recepción de aquellos que deseen formar parte de la Escuela del Campo freudiano de la Argentina a título de adherentes. Esta propuesta la articulamos con la efectuada por Samuel Basz, en relación con el acuerdo previo de los que en su momento fueron llamados por Jacques-Alain Miller, la lista de los 25. Esta lista constituye en acto un voto de confianza, tal como fue manifestado por Beatriz Udenio, a aquellos que se comprometían en dicha gestión.”

B. Udenio: ¡Sí! Recuerdo esa última reunión, donde los asistentes veíamos que pasaba el tiempo y que hacía falta precipitar algo, concluir, y fue necesario decir públicamente que los allí presentes ya habíamos hecho un voto de confianza en la autoridad que depositábamos en el grupo de los 21, pero que les tocaba a ellos tomar a su cargo la gestión necesaria para hacer lo que había que hacer... Y allí se inicia el “Movimiento hacia la Escuela”.

G. Brodsky: Así es. Se crea el Comité de Gestión y sus miembros eligen por voto secreto a la Comisión de Convocatoria (Samuel Basz, Graciela Brodsky, Germán García, Juan Carlos Indart y Mónica Torres) y al delegado general (Jorge Chamorro). Creada la EOL, pasamos a formar parte de su primer Consejo.

Para entender la secuencia, hay que recordar que los 25 no se autoconvocaron; fue Miller quien tomó esa responsabilidad. Podríamos decir que esa elección se debió al compromiso que cada uno de nosotros tenía con el Campo freudiano desde muchos años atrás, sin duda, pero, en última instancia, en una elección hay un juicio íntimo que tiene algo de insondable. Es un *fiat*, “que se haga”, y el *fiat* viene de la mano de la nominación. No se trata (como lo comentaba Jacques-Alain Miller en su último

curso) de nombrar a todas las bestias del paraíso de Adán, aunque sí de nombrar a otras bestias, un poco salvajes también, que eran los analistas dispersos en pequeñas tribus en la ciudad de Buenos Aires.

Entonces, primero está el acto de nombrar, pero después, a pesar de que el “dicho primero legisla, aforiza” se puede decir sí o no, pues nadie está obligado a consentir. Algunos dijeron no. Nuestro mérito fue decir que sí. Sin embargo, eso no bastó, todavía hizo falta la insistencia de algunos –de los que vinieron a tocar a la puerta de la Casa del Campo freudiano–, como recordaba Claudia Lázaro en la noche de la EOL sobre Política lacaniana del 26 de octubre último.

B. Udenio: Entonces, podríamos decir que la Fundación de la EOL fue una buena respuesta a una buena demanda. Y podríamos pensar el trayecto de estos diez años con una interrogación sobre la sensibilidad de captación de lo que podrían ser las buenas demandas y la ubicación de las buenas respuestas. No siempre que se toca una puerta aparece quien la abre. Tomando esto como brújula, llegamos a los 10 años con pasos dados, donde ha habido estos buenos encuentros entre pedidos y respuestas, pero también puntos de dificultad y tropiezo. Pienso que, en todo caso, la insistencia del momento fundacional volvió a manifestarse en varias oportunidades, donde los miembros y adherentes han pedido a las instancias que estuvieran a la altura de su función. Creo que este ha sido un punto que se desplegó con claridad durante nuestro último Congreso, el 6 de diciembre pasado, donde a partir de poner los informes al debate, asistimos a un modo de intervenciones de los miembros de las instancias, comprometidos en respuestas que intentan abrir una vía que vaya más allá de lo burocrático.

G. Brodsky: Pienso que la clave de lo que decís radica en que ese encuentro entre el pedido insistente y la respuesta tiene, finalmente, la estructura de la interpretación, es algo que pertenece a la ocasión, a la táctica. El proyecto de una Escuela en la Argentina estaba desde tiempo atrás, pero la virtud del inolvidable 5 de octubre fue haber aprovechado la ocasión que se produjo y no dejarla pasar.

Haber estado juntos ese día y haber tomado juntos la decisión de crear la Escuela marcó entre muchos de nosotros una solidaridad profunda y una gran responsabilidad por el futuro de la EOL. Una vez que uno ha dicho sí, ya no es tan fácil desentenderse de las consecuencias de su acto.

B. Udenio: ¿No creés que algo retorna en la actualidad sobre la EOL y sobre aquellos que en una ocasión dijeron que sí? Podemos pensar que hemos tenido un año de trabajo intenso (Duplas para la preparación del Congreso de Bruselas 2002, preparación de las X Jornadas Anuales, Noches de la Orientación Lacaniana), que colocó a miembros y adherentes de la EOL y a nuestras instancias en una posición de tener que volver a encarnar un “decir que sí”, renovando un compromiso y sosteniéndolo muy activamente. Pero también participamos del movimiento impulsado por Jacques-Alain Miller, con esta Primavera del Psicoanálisis...

G. Brodsky: Yo lo pensaría así: el momento actual, lo que llamamos la Primavera del Psicoanálisis, tiene algo parecido a los tiempos previos a la creación de la EOL, cuando cada uno de nosotros tuvo que romper el aislamiento en el que vivíamos, tuvo que ir más allá del confort de nuestros grupos y tuvo que consentir a sentarse a la mesa con colegas que pertenecían al Campo freudiano pero con los cuales nunca habíamos intercambiado una palabra. La EOL nace a partir de ese consentimiento a la diferencia del otro donde ya no hay lugar para los guiños de entendimiento. Pero la dificultad, la renuncia que implicó para muchos –al punto tal que hay muchos que no quisieron renunciar–, representó para otros una apertura de las puertas del encierro grupal y la ocasión de enterarse de que no estaban solos en el mundo con su pequeño grupo de amigos.

Cuando en el cierre de las Jornadas Anuales de la EOL me refería a los “duros y los puros”, tomé la expresión de una carta de Diana Etinger, donde criticaba a los que no iban a ensuciar la pureza del psicoanálisis hablando con el vecino que no tenía tan buen aspecto. ¿Recordás la primera visita de Miller a SABA? Cuando le mostramos ese departamento tan elegante, dijo: “vamos a ver si se van a animar a ensuciar un poco estas paredes tan blancas”. Nunca voy a olvidar esas palabras. 10 años después veo que aquí o allá se repite el mismo discurso, se escuchan las mismas posiciones respecto de “los otros”, los que ahora son “los otros”, porque a pesar de la existencia de grupos internos, creo que en la mayoría hay un sentimiento de “nosotros” en la EOL, y debemos cuidarnos de eso. El “entre nosotros” es lo que yo llamaría la maldición del psicoanálisis que llevó, en la Argentina, a la proliferación de los grupos para reafirmar cada vez más ese “entre nosotros”. Para Lacan uno de los peores síntomas del psicoanálisis era la extraterritorialidad, y pensar que el psicoanálisis es un territorio aparte va siempre de la mano del oscurantismo, que no es simplemente decir cosas que no se entienden. El oscurantismo fue un movimiento que en su momento se opuso al de las Luces, a la transmisión, a la difusión.

Así que tengo el sentimiento de que este es un momento que toca el mismo real con protagonistas distintos. La EOL tiene una experiencia privilegiada porque nace de un consentimiento al Otro, nace de soportar al Otro y quizás por ello tenemos cosas que decir y un papel que jugar en esta Primavera del psicoanálisis.

B. Udenio: ¿No te parece también que hay un ejercicio permanente que se requiere en el interior mismo de la EOL, para volver a considerar los peligros de ese “nosotros y los otros” dentro de nuestra estructura? Porque, en efecto, está el consentimiento del que hablabas, donde la Escuela nace de esa diversidad, pero asistimos también al surgimiento de distintas formas sintomáticas a través del tiempo, que mostraron siempre el riesgo de construir un “nosotros” cerrado dentro de la EOL. Se necesita un movimiento permanente para contrarrestar esa tentación estructural de hacer un todo entre nosotros, ya sea bajo la forma de grupos aislados o de la Escuela misma como un gran “nosotros”.

G. Brodsky: Sí, pienso que la clave de las posibilidades de la EOL es ser tan Una y tan Múltiple –para retomar términos que hemos usado mucho. Personalmente no me asusta que haya grupos dentro de la EOL, lo verdaderamente interesante ahora es la circulación del discurso, la relación de la EOL con el conjunto del movimiento psicoanalítico, con APA, con APdeBA, con los otros lacanianos ¡Buenos Aires no cabe en Callao 1033!

B. Udenio: Una manera de estar en la ciudad son las publicaciones, hablemos de eso. Tres años atrás, alrededor de Barcelona '98, la difusión por Internet se constituyó casi en “el medio” por excelencia para difusión y publicación. Ahora, creo que asistimos a un retorno a las publicaciones impresas. Algo se renueva...

G. Brodsky: Hacer las primeras exploraciones por la red y recibir cosas por correo electrónico parecía magnífico, y es algo que tiene gran alcance. Tomemos como ejemplo la revista digital de la EOL, *Virtualia*. ¿A quién se le podía ocurrir que hacía falta una publicación cuando lo que hay es un exceso? Y, sin embargo, *Virtualia* llega a miles de personas y es consultada en Nueva York, Caracas, Lima, España... En un universo donde todo parece sobrar se supo crear una publicación electrónica que falta. ¡Es el milagro de hacer desear!

Los libros, los que están impresos en papel, son otra cosa, son un objeto que da gusto –o no– tener en la mano, pero que además se paga, no viene del ciberespacio, por eso es mucho más difícil desprenderse de ellos, se acumulan. El caso extremo son los coleccionistas, pero todos lo somos en alguna medida.

Pienso que en lugar de tener muchas publicaciones, es mejor tener una que se desee tener a mano todo el tiempo. Tal vez es un fetichismo exagerado... En fin, la idea que propuse en el Congreso es que en lugar de la proliferación tengamos una publicación que salga dos veces al año, que sea preciosa de leer y de tener y que no se acumule en los depósitos. El Consejo de la Escuela tiene que tomar la responsabilidad de orientarla.

B. Udenio: En mi opinión, se hizo palpable en este último Congreso una intención de algunos miembros del Consejo de tomar la responsabilidad de sostener una orientación...

Hablemos ahora de las Duplas para Bruselas: ¿cómo se llegó a orientar ese trabajo, que organizaron Flory Kruger, Ricardo Nepomiachi y vos? Para mí, hubo en el Coloquio Jacques Lacan de abril un estilo de presentación de los testimonios del encuentro con Lacan que ya inauguró un modo diferente de presentaciones, tomando el modo más testimonial precisamente.

G. Brodsky: No lo había pensado, pero es cierto. Las duplas fueron creadas a partir de la última reunión del Consejo de la AMP, donde se puso el acento sobre el practicante. En este momento de extensión de las psicoterapias ¿por qué no interrogar al psicoanalista para obtener testimonios de los momentos cruciales de su formación? Nos reunimos en casa de Ricardo Nepomiachi, recordamos que las duplas en el Congreso anterior (para julio del 2000) habían funcionado bien, y se decidió tomar el mismo esquema.

Alexandre Stevens, en un mensaje que nos envió, nos decía que se esperaba “algo preferentemente testimonial respecto de la práctica”. Convocamos a la primera reunión sin tener mucha certeza de qué saldría de todo eso. Por el momento habíamos puesto en marcha la idea. Y, poco tiempo después, resultó un acontecimiento inédito.

B. Udenio: Vuelvo a pensar, a partir de lo que se ha ido situando de estos últimos meses de trabajo en la Escuela, que estamos en tiempos que, bien aprovechados, podrían demostrarse favorables para un decir que sí renovado, a varios niveles. También a nivel de las Noches de la Orientación Lacaniana...

G. Brodsky: Sí, no hemos hablado aún de las Noches de Orientación lacaniana. Recordarás bien las Noches de Puntos candentes, en los primeros años de la EOL. Era difícil encontrar el punto candente y se hacía muy complicado planificar pues siempre había un desfase entre *tyché* y *authomaton*. Y de pronto, una de estas Noches durante este año, aquella dedicada al comentario de un curso de Miller de diez años atrás, se convirtió en la noche de los Puntos candentes. Cada uno que intervenía encontraba una reflexión sobre lo más actual. De modo tal que todo lo que sea planificación, siempre es superado por la sorpresa.

B. Udenio: “Saber hacer de la sorpresa, ocasión”, decía Eric Laurent durante nuestras últimas Jornadas anuales... Creo que, con el trabajo realizado en las duplas, o en algunos carteles, o para las Jornadas anuales, o en muchos otros espacios de la Escuela, hubo también de parte de muchos miembros y adherentes un insistente y renovado decir que sí. Me parece importante subrayarlo. Con los trabajos para las Jornadas anuales, se pudo verificar el compromiso del practicante a consentir a esa propuesta de la escuela, compartiendo su trabajo con otros, con todas las dudas que suscitaba la novedad.

G. Brodsky: Pienso que este año fue un poco mágico. La EOL se convirtió nuevamente en algo deseable para muchos, suscitó pasiones... En fin, pasó un ángel... o pasó un demonio, no sé qué, pero algo pasó, y muchos se despertaron distintos a la mañana siguiente.

Y eso no pasa todos los días, hay que celebrarlo.